

# PÁGINA BLANCA

Directora: MARGARITA DE LA SIERRA  
Administradora: ELENA VICTORICA ALVAREZ

REVISTA FEMENINA  
APARECE LOS DÍAS 1 Y 15 DE CADA MES  
Dirección y Administración: SORIANO, 1122  
Teléfono: «LA URUGUAYA», N.º 2429 (Central)

PRECIOS DE SUSCRICIÓN  
Capital: mensual \$ 0.30

Departamentos y Exterior:  
Mensual \$ 0.40  
Trimestre » 1.10  
Semestre » 2.00

## Un crimen sin nombre

Deliberadamente no nos hemos ocupado nunca de la gran tragedia que tiene por teatro las principales naciones europeas. Solo hemos dedicado líneas a incidencias de ella, relacionadas con la actuación piadosa de la mujer y la suerte de los niños. Por diversas razones nos parece que es esa la actitud que corresponde a publicaciones de la índole y finalidad de la nuestra.

Sin quebrantar tal norma de conducta, dejamos hoy constancia del sentimiento de enérgica y absoluta reprobación que nos inspira el inhumano sacrificio de Miss Edith Cavell, en Bélgica, por los tribunales marciales de Alemania que funcionan en Bruselas.

Miss Edith Cavell, educacionista británica, vivía desde años atrás en Bélgica, consagrada al magisterio. Cuando estalló el huracán y sembró de ruinas ciudades, pueblos y aldeas, dejó la escuela y dedicóse a enfermera en los hospitales de heridos. Un día se le acusó de favorecer la evasión de prisioneros franceses e ingleses. Llevada ante la corte marcial, confesó que era cierto. Los representantes diplomáticos de Estados Unidos del Norte y España y numerosos elementos de significación social, iniciaron de inmediato activas gestiones para conseguir que la pena resultase atenuada. Se trataba de una mujer de antecedentes honrosos y altas condiciones morales e intelectuales. Lo que había hecho podía constituir un delito para el brutal rigorismo de las leyes militares, pero no lo era ni podía serlo para la conciencia. Mujer sensible y patriota, solo la movieron propósitos elevados: libertar a los suyos del yugo enemigo y restituirlos a su patria y sus

hogares. Todo resultó inútil. La sentencia fué implacable. Y Miss Cavell acaba de ser ajusticiada!

La noticia ha corrido con la celeridad del rayo por el mundo, llenando de espanto y horror.

La guerra es de suyo bárbara e inhumana, como lo es todo crimen. Estéril pedirle ni esperar de ella otra cosa que sangre y escombros. Ciertamente. Pero eso no cercena el derecho que nos asiste a todos de erguirnos indignados y condenarla en nombre de principios y sentimientos muy superiores a las pasiones y los intereses que arman el brazo del guerrero. Y especialmente en el caso que nos ocupa.

El ajusticiamiento de la noble educacionista, abnegada enfermera y resuelta patriota, extrema ya los límites de la crueldad. Eso ya no es una incidencia más o menos despiadada de la tragedia. Eso acusa un refinamiento de salvajismo sin nombre, al que debe seguir el anatema universal, en desagravio de la cultura humana, torpe y cínicamente negada y escarnecida.

Exterminen al que ataca o se defiende con las armas en la mano. Conviertan en ruinas las ciudades, los pueblos y las aldeas que son refugio del enemigo o cierran el paso a la columna que avanza. Devasten la campiña que puede brindar alimento al adversario. Hagan eso, y hagan más si quieren en su tempestad de rabia y en sus cálculos infernales. Pero, respeten la vida de la débil mujer y del niño inocente, sobre todo cuando, como en el caso de Miss Cavell, no cabe invocar ni la sombra de un pretexto de necesidad y cabe invocar en cambio, contra el inicuo atentado, cuanto distingue al hombre de la fiera.

## Nuestros antepasados

Uno de los sentimientos más constantes, firmes y universales y, a la vez más dignos por su sinceridad, de cuantos puede ostentar como credencial de nobleza la humana especie es, sin duda alguna, el de veneración a la memoria de los que fueron.

Donde quiera que las investigaciones se han detenido ante un pedazo de tierra — al Norte, al Sur, al Este, al Oeste — han encontrado sepulturas denunciadoras de él. Las que profundizaron más hondo comprenden la época paleolítica. Pues bien: los que entonces vivieron, levantaron rús-